S. J.

EL MENSAJE DE LA SEÑORA MINISTRA DE EDUCACION EN EL DIA DEL MAESTRO

Tanto la Ministra de Educación como el Arzobispo de San Salvador han escrito sus respectivos mensajes en el día del maestro. Pero qué abismal diferencia entre el mensaje del representante del Gobierno y el del representante de la Iglesia.

El representante de la Iglesia se percata que esta fecha del 22 de Junio de 1979 no es como la de otros 22 de Junio. En el mes anterior, como para preparar adecuadamente la festividad del Maestro, fuerzas terroristas de derecha hna ensangrentado el cuerpo magisterial, la conciencianacional y el alma de la niñez salvadoreña con el salvaje y calculado asesinato de más de veinte maestros. ¿Cómo no partir de este hecho brutual, de este hecho sangriento para hablarles a los maestros en el día que el país dedica a su esfuerzo? ¿Cómo no hacer una vigorosa petición de que cese esa masacre, después de condenar severamente a los responsables de la misma y después de pedir al propio Gobierno el esclarecimiento inmediato de tan salvajes conductas?

Pues nada de esto hay en el Mensaje de la señora Ministros. Hay un recuerdo para el Doctor Herrera Rebollo, lo cual nos parece de toda justicia. Pero los otros asesinados se van en una frase como esta: "vaya también nuestro recuerdo para los apreciables maestros que nos antecedieron en el último viaje". En estos momentos en que el magisterio se ve amenazado tan gravemente, no puede decirse que se va a ver fortalecido por estas evasivas palabras de los titulares del Ministerio de Educación.

Ya es de por sí poco lo que se les ofrece en lo económico; es poco y vago lo que se les ofrece en lo social; y es poco y problemático lo que se les ofrece en lo profesional. Si encima no se les da seguridad ni siquiera de su propia vida, ¿qué confianza van a despertar los titulares de Educación en el noble gremio

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

de los maestros?

Al contrario, el mensaje de Monseñor Romero alerta ante toto a la conciencia nacional sobre la trágica circunstancia que vive hoy el magisterio. Exalta después el valor excepcional de esta profesión no sólo en sí misma sino en su inapreciable e insustituible servicio a la patria. Les compara finalmente y les pone como modelo a aquel divino Maestro, quen entregó su vida para que los hombres tuvieran más luz y tuvieran más vida.

Mucho tendrán que esforzarse los actuales titulares del Ministerio de Educación para recuperar la confianza del gremio magisterial. No lo lograrán si no llegan a empaparse de lo que es la realidad viva de esos miles de hombres y mujeres esforzadas, que día a día encienden su luz para empujar un poco más allá este mundo de tinieblas que nos rodea y nos oprime. Son en su mayor parte gente del pueblo, pero gente ilustrada del pueblo. Miles y miles de esforzados ciudadanos que viven consciente e ilustradamente la catástrófica situación en que viven nuestras gentes y nuestros niños. ¿Cómo no va a aser rebeldes? ¿Cómo no van a estar insatisfechos? ¿Por qué no aprovechar mejor su insatisfacción y rebeldía para dar una mejor educación a nuestros niños y un mejor futuro a nuestro pueblo?

Es bien posible que algunos maestros politicen en exceso su labor. Pero hay que esforzarse por comprender a qué se debe este fenómeno. Y no condenarlo demasiado fácilmente como si en él no hubiera una profunda denuncia, que debe atenderse.

22-Junio-1979